

DESARROLLO SUSTENTABLE: APROXIMACIONES CONCEPTUALES.

AUGUSTO ÁNGEL MAYA.

Hacia una definición de lo ambiental.

El orden humano no coincide necesariamente con el orden ecosistémico ni tiene porque coincidir. La solución al problema ambiental no consiste en encajar al hombre dentro del ecosistema. No consiste, por tanto, en saber «conservar», sino en aprender a «transformar bien». La especie humana no tiene ninguna alternativa evolutiva, sino la transformación del orden ecosistémico. Ello no depende de la mala voluntad del hombre ni de su incapacidad para comprender el orden natural. El orden humano también es parte del orden natural, que ha sido reformulado por el mismo proceso evolutivo. La especie humana no tiene nicho ecológico. Ello significa que la adaptación humana no se realiza a través de transformaciones orgánicas sino a través de una plataforma instrumental compleja y creciente que llamamos «cultura». No significa que el hombre pueda transformar arbitrariamente el orden ecosistémico, sino que existe una mayor resistencia al choque por parte de la cultura que por parte del ecosistema. Los ecosistemas van preñándose tecnológicamente. La tecnología transforma necesariamente los equilibrios ecosistémicos y crea nuevos equilibrios artificiales que solo pueden resolverse tecnológicamente.

"El problema ambiental consiste, a mi modo de ver, en que los equilibrios culturales tampoco pueden traspasar ciertas barreras. La cultura tiene también límites de resiliencia, que aunque no coincidan exactamente con los límites ecosistémicos, no por ello dejan de existir. La transformación tecnológica de los ecosistemas tiene que crear nuevos equilibrios en los que sea posible la continuidad de la vida. Ello no significa, como lo veremos, plantear la posibilidad de un desarrollo sustentable, sino afirmar la exigencia de la cultura como estrategia adaptativa."

La crítica ambiental al concepto de desarrollo.

La totalidad de la cultura se ha convertido en una pieza rentable del mercado. Para ello ha sido menester forjar una economía acomodada a los nuevos mitos. Según estos, el progreso consiste en la ampliación indefinida del consumo y el desarrollo histórico significa producir más y consumir más. La economía se ha especializado en el estudio de la producción o de la reproducción del capital. El proceso actual de desarrollo está presidido por el optimismo tecnológico el hombre prometeico. No hay límites para el hombre en la conquista de la naturaleza. El optimismo se basa en una visión eurocéntrica del desarrollo, según la cual, la meta es poseer lo acumulado por los países ricos.

Ecología y política mundial.

La crítica ambientalista sin embargo, tampoco debe ir demasiado lejos, la exigencia de crear las condiciones necesarias para perpetuar el sistema vivo no deberían significar un rechazo al proceso tecnológico, sino un rechazo al concepto actual de desarrollo. Entonces la crítica debería darse especialmente al sobreconsumo como ideal de producción y a las doctrinas que lo sostienen y toleran.

La tierra la envenenan los otros

El problema ambiental es eminentemente político, todos somos partidarios de la defensa del medio ambiente pero en el terreno que no contradice nuestros propios intereses. Los países que dependen de la explotación maderera están dispuestos a formar fila contra la contaminación por energía fósil y los que se acomodaron en la producción y comercialización de la energía fósil están dispuestos a defender la tierra amenazada por la deforestación. Se enfrentan en la arena dos posiciones finalmente: la una dice que es necesario detener el desarrollo: estabilizar la población, reducir el consumo, detener el crecimiento

del capital; la otra sostiene que es posible encontrar una salida a la crisis dentro del actual modelo de desarrollo. En las reuniones internacionales sobre desarrollo se llegó a la conclusión de que detener el desarrollo es una propuesta que difícilmente podría ser aceptada por los países del Tercer Mundo que aún necesitan impulsarlo en la medida que se supone que la pobreza causaba también impactos ambientales que es necesario frenar. ¿Estarían dispuestos los países ricos a frenar su propio desarrollo de forma unilateral?

El sofisma de Estocolmo: el ambientalismo entre la pobreza y la riqueza.

En la cumbre de Río en 1992 se vio claramente que los países industrializados están luchando por conservar los beneficios de su desarrollo actual y no están dispuestos a colocarlo sobre la mesa de negociaciones, no van a reducir su patrón de consumo. Frente a ello, los países pobres responden que ellos también tienen derecho a gozar de ese derecho. En medio de discusiones interminables se redujo lo ambiental al término acuñado por el Informe Brundtland de desarrollo sustentable. ¿Qué quiere decir eso? La Agenda XXI firmada en Río lo coloca como programa de acción, pero no sabemos todavía si esa agenda es o no viable, ni si con ella se hace efectivamente sustentable el desarrollo. La crítica que hacemos a estos planteamientos a partir de Estocolmo es que el problema está mal diagnosticado y a malos diagnósticos siguen malos pronósticos. Lo que hemos considerado el sofisma de Estocolmo consiste en considerar a la pobreza como un estado original previo al desarrollo.

Desarrollo y sustentabilidad.

Como si se fuera pobre porque no se ha tenido la voluntad de superar la pobreza, porque no se han dado las circunstancias favorables para salir de ella y como si bastara establecer condiciones e impulsar la buena voluntad del pueblo para que el desarrollo predomine en todos los rincones del planeta. Esta concepción tiene a sus espaldas a la historia, "ningún desarrollo se ha hecho escarbando las

buenas voluntades individuales. Se supone arbitrariamente que la riqueza surge mágicamente del dinero, enterrado como una semilla de la buena voluntad de los ciudadanos. Desplegando trabajo y buena voluntad, el dinero crece por obra de esta nueva fotosíntesis calvinista."

Sabemos que no es así, la riqueza es obra de un proceso de acumulación desigual y solo con base a la desigualdad puede darse esa acumulación. Ello significa que la riqueza engendra pobreza y el desarrollo, subdesarrollo y no es posible otra cosa con el actual estilo de desarrollo acumulativo. La brecha entre países pobres y ricos crece cada día y ese es el mayor problema ambiental en la medida en que no es posible extender a todos los habitantes de la tierra el patrón de consumo del norte desarrollado porque con el paradigma tecnológico actual la tierra no podría resistir una presión semejante.

¿Es sustentable el desarrollo?

El concepto de desarrollo sustentable busca que el desarrollo sea viable desde la perspectiva ambiental, pero lo que se gesta en el seno del desarrollo actual es una confrontación norte-sur y no se trata simplemente de repartir mejor la riqueza, sino de las posibilidades mismas de la riqueza. Claro que se la puede repartir mejor, pero la riqueza acumulada no alcanza a satisfacer las necesidades de todos los habitantes de la tierra. Por otro lado dentro de los países ricos, la acumulación de capital crece de tal manera que grandes masas se están empobreciendo. Ya no existe el Segundo Mundo, pero los del Tercero no hemos conseguido un asenso. Cada vez importará menos la división del capital por países y los del Tercer Mundo ofrecen una oportunidad sin precedentes para el capital para disminuir costos de producción y aumentar en esa forma la rentabilidad lo cual se logra trasladando las industrias al Tercer Mundo o diferenciando los salarios al interior del Primer Mundo, entre nativos e inmigrantes. Ambas estrategias están en marcha y de esa manera el Tercer Mundo se extiende por todo el planeta.

La crítica al desarrollo sustentable apunta hacia un cambio del énfasis en este en favor de la necesidad de cambio cultural. En un caso se trata de impulsar el desarrollo evitando la tragedia ambiental, en el otro, se trata de crear una cultura acorde con las ofertas y posibilidades del medio.

Crisis ambiental y globalización.

Cambios culturales. Actualmente hay, a nivel mundial, básicamente dos propuestas para enfrentar a la crisis: la una, pretende una rígida centralización del sistema productivo y por lo tanto de los sistemas políticos, la otra exige la descentralización de la economía y el poder. En vez de soñar con un mundo de eterno desarrollo deberíamos prepararnos para el cambio cultural. Para ello hay que señalar claramente los puntos en los cuales el edificio se resquebraja, pero también educar para la creatividad cultural. Lo cual significa no solo un conocimiento muy bueno de los ecosistemas sino sobre todo la construcción de una cultura adaptativa. No hay recetas para ello y los problemas de sus modalidades económicas y sociales son muy difíciles. Pero en todo caso, sería mejor que hablar de desarrollo sustentable, formar a las comunidades para la creatividad cultural o para el cambio cultural cuando sea necesario. En este punto, la Región Amazónica es un reto, la última barrera aún no franqueada plenamente por el desarrollo. Los intentos por implantarlo firmemente han fracasado, solo perduran las modalidades extractiva y ganadera que ya causan problemas y aparentemente un desastre ecológico muy serio se avecina.

Globalización o unificación

Desde el inicio de la era capitalista vivimos un proceso de unificación, a medida que ha sido necesario controlar las fuentes de materia prima e impulsar la apertura de los mercados, claro que es solamente en la actualidad que se ha logrado implicar a todo el planeta. Los procesos contemporáneos no tienden todos a la unificación, algunos ocultan en su seno gérmenes contradictorios que

pueden hacer estallar la utopía de la hermandad. La producción se instala allí donde puede obtener mayor rentabilidad por encima de fronteras nacionales y todo tipo de barreras políticas e ideológicas. No hay una ética y los capitales que llegan se van tan pronto se restablecen las economías de los países industrializados. Lo característico del proceso contemporáneo de expansión es que adquiere tal fuerza que modifica las estructuras de comportamiento político. La unificación política es el aspecto real de la globalización contemporánea.

Los límites sociales y ambientales del capital

El capital está tocando sus límites sociales y ambientales al mismo tiempo ya que ambos están íntimamente ligados. La percepción de estos últimos es una de las principales fuentes de la conciencia de globalización que recorre el mundo moderno

Neomalthusianismo o injusticia distributiva

Dos tesis compiten en este campo desde hace mucho: la una dice que si los recursos no alcanzan a satisfacer las necesidades humanas significa que el planeta es limitado, pero que la tecnología tiene igualmente límites; la otra sostiene que el problema se debe no a una falta de recursos sino exclusivamente a una mala distribución de los mismos.

La Tierra dividida.

Extender los beneficios del desarrollo a todos los habitantes de la Tierra no parece factible dentro del actual paradigma tecnológico ni con la organización social existente. En esta medida el mayor problema ambiental del planeta es la división creciente entre países pobres y ricos como afirma la ONU en el Informe "Nuestro Futuro Común". La globalización no está llevando a una enorme tierra sin fronteras sino más bien a la conformación de grandes bloques que oponen. El

futuro del planeta no será común para los pueblos. El capital no puede superar sus contradicciones porque moriría, no tiene otro método para ampliar mercados y reproducirse que sembrar miseria a su alrededor.

¿Globalización ambiental?

Es cierto que toda la vida del planeta está amenazada por los actuales procesos de desarrollo, pero no todas las conciencias y los pueblos son igualmente culpables de ello, no se pueden globalizar ni las responsabilidades ni las soluciones. El problema ambiental surge al mismo tiempo que la pobreza y la riqueza y ambos son productos del mismo mecanismo de desarrollo. El esfuerzo de los ambientalistas unidos del mundo no es suficiente: la solución pasa por reformar la sociedad y la cultura. Las conferencias e informes internacionales señalan con claridad las causas estructurales de la crisis, pero sus tímidas conclusiones limitan las soluciones a recomendaciones de buena voluntad que obvian las transformaciones sociales y políticas que se vislumbran como absolutamente necesarias. Los países ricos no ceden un ápice de sus privilegios y los pobres luchan por alcanzarlos, las ópticas son diferentes. Por lo tanto, el problema ambiental es diferente mirado desde la opulencia que desde la pobreza. Las formulas salvadoras están por construir y la crisis seguirá hasta que la sociedad se transforme: "todo sistema cultural que no logra niveles adecuados de adaptación, acaba estrangulado por lógica evolutiva".

Los escenarios futuros (Ideas que inciten la creatividad cultural).

La base de toda cultura es el paradigma tecnológico, hay que luchar entonces por una tecnología adaptativa. Pero la tecnología es solo un brazo del sistema social y este debe transformarse, hay que cambiar el mundo simbólico. Sin renunciar a la visión cosmopolita, reinventar la relación con la tierra y con la región. Pero ello no es posible en un mundo objetivamente dividido donde la pobreza se construye sobre la riqueza y la paz sobre la guerra, hay que diseñar un nuevo

modelo de sociedad. La salida desde el Gran Capital pasa por un cambio de paradigma tecnológico y dadas las condiciones, solo los países industrializados pueden cimentar un nuevo esquema tecnológico, que lleve bienestar a todos los habitantes de la tierra sin agotar el planeta, un nuevo neolítico.

La segunda salida sería la prolongación de las actuales tendencias de desarrollo, utópica desde el punto de vista económico y equivalente a firmar el acta de defunción del planeta desde el punto de vista ambiental.

La tercera salida es la descentralización: cada cultura debe rearticularse a las exigencias regionales: rediseñar las tecnologías, reorganizar las relaciones de producción y repensar el Estado. La acción ambiental se centra en el trabajo con las comunidades, no para enseñarles el desarrollo sustentable sino para construir con ellas culturas adaptativas.

Hay que tomar partido y no hacerlo es ya haber tomado partido, dejarse arrastrar por el capital, acumular más y consumir más y matar la tierra.

Concepto de cultura.

Las culturas se han ido unificando al ritmo de la producción económica y del imperio de los medios de comunicación. Lo tradicional de cada pueblo y región desaparece a velocidad vertiginosa, el individuo se modela en serie con un campo cada vez más reducido para la creatividad personal. Los seres humanos hemos perdido contacto con nuestro medio natural, el trabajo es cada vez más abstracto, los instrumentos al igual que los alimentos, se compran en el mercado. Las culturas ya no fabrican sus propios utensilios y no desarrollan en ese proceso su creatividad artística. A medida que esto pasa enajenan necesariamente sus símbolos a modelos imitativos. La creatividad artística se arraigó en el esfuerzo transformador del medio.

La evaporación del concepto cultura.

Tomando la palabra cultura en su antiguo sentido antropológico, es el conjunto de herramientas, conocimientos y comportamientos adquiridos que se transmiten de una generación a otra, es la forma peculiar de adaptación a un medio de cada grupo humano. Pero en los últimos tiempos la antropología ha derivado hacia concepciones de cultura cada vez más idealistas al punto de entenderla como un juego entre valores, creencias y costumbres. La sociología desde sus inicios ha tenido una concepción idealista de la cultura, la sociedad es un agregado de ideas que se condensan en hábitos. Así, la tierra pasa a ser solo un escenario fortuito de los juegos del hombre y no hay relación entre cultura y ecosistema.

La cultura no está en los genes.

El otro extremo es también peligroso: el reduccionismo biologicista que pretende que la cultura es simplemente la continuación del proceso evolutivo y sus leyes son descifrables desde el fondo genético. Se ha demostrado que no es así, pero la sociobiología insiste entonces por el lado de que los individuos no aceptan variaciones culturales desfavorables a los genes, entonces una vez más son estos los que gobiernan, aunque aceptan que la lucha entre la cultura y los genes no está todavía definida. Durante los últimos tiempos ha avanzado el desarrollo de técnicas para el estudio de las condiciones externas que influyen en la formación de los sistemas socio-culturales. Es así como el estudio de las condiciones climáticas pasadas ha contribuido a la comprensión de pestes y hambrunas y los cambios culturales que implicaron. Sin embargo, todavía hay una reverencia exagerada por la exactitud de las ciencias naturales que teme mezclarse con lo impreciso y resbaladizo de la cultura.

Los esfuerzos de estudios interdisciplinarios han sido escasísimos, las transformaciones climáticas y ecosistémicas se estudian aparte de las transformaciones socio-culturales. No se comprende que la naturaleza se ve modificada por la tecnología y que las barreras entre ambas son difíciles de establecer.

Las tendencias ambientalistas.

Podríamos resumir las diferentes perspectivas que concurren en torno a esta problemática así: la tendencia ecologista, critica como el desarrollo industrial destruye los paraísos primitivos del ecosistema; la segunda perspectiva proviene de los estudios y técnicas diseñados para remediar los impactos contaminantes. La economía señala la posibilidad de alcanzar los límites de la producción y por ende crecimiento lo cual nos llevaría a un estado estacionario; los urbanistas se han preocupado del desequilibrio que causan las ciudades al absorber tanta energía y del deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes. Por último otras corrientes sitúan la problemática ambiental en el plano político: "...si el problema ambiental significa una crisis de la civilización en su conjunto, es posible que solo un nuevo orden cultural construido desde la decisión política permita garantizar la continuidad de los procesos vivos". Las corrientes que acabamos de reseñar definen las orientaciones metodológicas de la educación ambiental. Se ocupan así de: ampliar el currículo para que abarque procesos ecosistémicos; capacitación en habilidades técnicas que reduzcan los impactos sobre el medio; incluir los efectos sobre el medio en los estudios de mercado; y, necesidad de una transformación profunda de los métodos científicos y educativos para la construcción de una sociedad alternativa. A lo cual habría que añadir, la elitización del saber: el sistema educativo está muy alejado del análisis y solución de los problemas ambientales.

La alienación de la cultura.

Por la homogeneización, la cultura ha perdido su carácter básico de instrumento de adaptación al medio, así como los saberes locales sobre ecosistemas. Lo que más preocupa al ambientalismo es la distorsión del sistema educativo, en relación con los fines ambientales y sociales de una sociedad alternativa. La proliferación de científicos y profesionales no significa aumento de la

creatividad cultural sino un marasmo improductivo donde la investigación es prácticamente inexistente.

Las tendencias de la educación ambiental.

Educación ambiental no es hallar recetas dentro del sistema actual para mejorar las condiciones ambientales, ni tomar conciencia del deterioro del medio físico. La perspectiva ambiental abarca el medio social y cultural e implica reconsiderar los modelos de crecimiento y desarrollo. Hace falta una percepción integrada del Medio Ambiente lograda por la interdisciplinariedad y que acople los sistemas educativos a la experiencia social inmediata de transformación del ambiente.